

## BREVE CRÍTICA METODOLÓGICA AL ANÁLISIS ESPACIAL DEL PAISAJE CULTURAL PRETOLEDANO EN LOS ANDES CENTRALES

*Arql. Rodolfo Peralta Mesía*

Coordinación de Investigación y Registro de la Red Vial Inca

Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

### **INTRODUCCIÓN**

Desde un punto de vista arqueológico, el presente artículo expone una alternativa de solución teórico-metodológica al problema de la transformación colonial pretoledana del paisaje cultural en los Andes Centrales (ca. 1532-1570), bajo la premisa de que antes del régimen de Francisco de Toledo, quinto virrey del Perú (1569-1581), el territorio centroandino aún mantenía, a grandes rasgos, su configuración original prehispánica (se asume que con la llegada de Toledo y sus disposiciones administrativas de control centralizado de las poblaciones indígenas, el paisaje cultural prehispánico cambió radicalmente).

La importancia de esta propuesta es dilucidar las características propias de las ocupaciones prehispánicas tardías y coloniales tempranas en el crucial proceso de transición del dominio inca a la sujeción hispana pretoledana del espacio andino, por cuanto a nivel de la evidencia material se constatan alteraciones -aún leves, pero alteraciones al fin- de los patrones constructivos, de uso de la arquitectura y del asentamiento en general que testimonian este lapso de modificaciones del paisaje. Esto es notorio a lo largo de diversos asentamientos prehispánicos articulados en el sistema vial inca del *Qhapaq Ñan*.

Con esta contribución, intentamos aproximarnos al anhelo epistemológico de quebrar los límites deterministas de dos enfoques orientados al conocimiento de la realidad prehispánica que han venido predominando en las investigaciones arqueológicas centroandinas: los estudios con énfasis en revisiones de *fuentes etnohistóricas* y los enfocados en los *patrones de asentamiento* (denominado en ocasiones "arqueología de los asentamientos" y que no sería otra cosa que los rezagos funcionalistas ecológicos de la arqueología norteamericana de posguerra propiciada por Julian Steward).<sup>1</sup> La estrategia para romper ambos determinismos es simple: guiar estos enfoques bajo el amparo del empleo extenso del *contexto arqueológico*. Vale decir, que sea el contexto arqueológico, recuperado y registrado a través de un plan continuo de *excavaciones en área*, el que oriente, en última instancia, no solo las interpretaciones etnohistóricas y los estudios de patrones de

---

<sup>1</sup> Una perspectiva crítica a los postulados de J. Steward puede ser encontrada en el trabajo de Bruce Trigger (1992: 262-270).

asentamiento, sino también las interpretaciones y contribuciones de otras ciencias auxiliares (antropología, sociología, historia, geografía, ecología, ciencias políticas, ciencias económicas, etc.) aplicadas a nuestro ámbito de estudio.

## **ANTECEDENTES**

La documentación sobre el periodo de transición pretoledana inca-colonial es exigua. En los estudios arqueológicos, los esfuerzos más continuos han sido los desarrollados por Steven Wernke, quien viene trabajando desde 1997, con algunas intermitencias, en el valle del Colca, Arequipa. En este valle, Wernke observa una serie de modificaciones en los *patrones de asentamiento* desde el intermedio tardío hasta la época colonial temprana (Wernke 2003, 2006, 2007, 2009).

Otros investigadores han consultado documentos de los siglos XVI y XVII como fuentes primarias de investigación para esclarecer el panorama sociopolítico pretoledano y toledano. Susan Ramírez (2002) examina los conflictos sociales coloniales tempranos en el norte peruano, con énfasis en la costa. Marina Zuloaga (2012) observa los cambios en la institución local de las *guarangas* en la provincia de Huaylas, Ancash. Desde una perspectiva más general, recurriendo incluso a conceptos de filosofía y antropología políticas, Jeremy Mumford (2011, 2012) se interna en la ideología y prácticas administrativas coloniales antes y durante el gobierno de Toledo. De forma similar, Gonzalo Lamana (2008) explora los vaivenes de ideología política entre el pensamiento "dominante" y el "dominado", generando una especie de sincretismo ideológico para entender el encuentro colonial temprano en suelo prehispánico centroandino.

En perspectivas y problemáticas más amplias, Nelson Manrique (1985) recorre la historia del valle del Colca, desde tiempos preincas hasta el moderno s. XX, siguiendo una posición teórica materialista histórica y empleando herramientas interpretativas sociológicas. Noble David Cook (2013), realiza un estudio interdisciplinario, a partir de documentos coloniales tempranos, para aproximarse al proceso demográfico andino en la centuria de 1520-1620.

## **OBJETIVO DEL ANÁLISIS**

El análisis efectuado busca optimizar las investigaciones del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional en los tramos de caminos y sitios asociados que, tras ser inicialmente prospectados, sugieran una ocupación transicional inca-colonial temprano. En este sentido, su *objetivo principal* es determinar las características propias de las ocupaciones prehispánicas tardías y coloniales tempranas en el crucial proceso de transición del dominio inca a la sujeción hispana pretoledana del territorio

centroandino, mediante el planteamiento de un marco teórico-metodológico de análisis espacial con profundidad temporal.

### **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS DE TRABAJO**

El presente estudio intentará precisar, *¿cómo aproximarnos arqueológicamente a las causas sociales de la transformación del paisaje cultural centroandino durante el periodo transicional inca-colonial pretoledano (ca. 1532-1570)?* A partir de esta pregunta de estudio, como hipótesis se plantea que, *cualquier aproximación a dichas causas sociales solamente podría verse validada arqueológicamente cuando se estructura un marco teórico metodológico de análisis espacial con profundidad diacrónica.*

### **METODOLOGÍA APLICATIVA**

En el campo, la propuesta aquí formulada implica la ejecución de *excavaciones en área* en estructuras de un asentamiento cuyas evidencias superficiales sugieran la existencia de una ocupación transicional, a fin de determinar el potencial diacrónico de sus distintas *áreas de actividad*.<sup>2</sup> Vale decir, se propone un marco de análisis espacial caracterizado por la interacción entre el nivel macro y el nivel micro, un enfoque que vaya desde el nivel asentamiento (sitio) obtenido inicialmente por prospecciones, al nivel de las áreas de actividad de edificaciones específicas (casas, kallankas, ushnus, etc.) obtenido mediante excavaciones en área, y viceversa. Sería una suerte de doble dialéctica: a) dialéctica inductiva-deductiva, mutua relación entre los datos y sus correspondientes niveles de análisis espacial; b) dialéctica deductiva, solo a nivel abstracto, relación mutua entre los distintos niveles de análisis espacial (ver Figura 3).

El procedimiento aplicativo se iniciaría con la estructuración de los conceptos a utilizar en campo -casa, capilla, *kallanka*, área de actividad, etc.- luego del reconocimiento de prospección (previamente, estos conceptos deberían haber

---

<sup>2</sup> En líneas generales, nos adherimos a la propuesta de Linda Manzanilla quien define al *área de actividad* como "... la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficies o volúmenes específicos, que reflejen actividades particulares [contextos de uso o consumo]. Generalmente estas áreas se encuentran delimitadas espacialmente por elementos constructivos [contextos constructivos], ... el área de actividad es la unidad básica de análisis espacial del registro arqueológico [postulado compartido también por Bate (1998: 193)], ya que es reflejo de acciones particulares repetidas, de carácter social, con un trasfondo funcional específico..." (Manzanilla 1986: 11). Según esta misma investigadora, las áreas de actividad pueden encontrarse relacionadas a eventos de producción (aprovisionamiento y preparación), *uso o consumo* (subsistencia familiar, circulación e intercambio, esfera política y *esfera ideológica*), almacenamiento y evacuación (*op. cit.*: 12-13).

El siguiente nivel de análisis espacial corresponde al de la *unidad habitacional*, es decir, la residencia de la unidad básica de producción, que generalmente es la familia. El tercer nivel, es el de *agrupación de casas* que testimonian actividades compartidas por vínculos de parentesco (familias) o por oficio (barrio). El cuarto nivel consiste en el estudio del *sitio arqueológico*, cuyo componente antropológico es la comunidad; este nivel incluye el *área de sustentación*, es decir, aquella región inmediata que brinda recursos de subsistencia a la comunidad del sitio. Finalmente, el quinto y último nivel de análisis correspondería a las *relaciones intercomunitarias entre diversos sitios* -económicas, sociales, políticas, etc. (*op. cit.*: 9-10).

superado el filtro del debate teórico-metodológico propuesto por el investigador, tomando como referencia a los autores más reconocidos que hayan empleado dichos conceptos en sus estudios epistemológicos o de campo). Una vez estructurados los conceptos (ver figuras 1 y 2), se procedería a su aplicación en campo, en las excavaciones de las estructuras definidas por estos, pero de modo dialéctico, de tal suerte que los conceptos no queden reducidos a etiquetas estáticas: los *conceptos* se aplican a los *indicadores* -datos- y estos últimos se aplican a sus conceptos para redefinirlos o reorientarlos (esta misma lógica de redefinición o reorientación de conceptos se atribuye también a la *dialéctica deductiva* entre los distintos niveles de análisis espacial, de tal manera de que ningún nivel permanece inalterable desde la prospección, sino que adquiere su forma final solo cuando concluyen las distintas etapas del análisis de los datos de excavación).

### **ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS FUENTES CONSULTADAS**

Una revisión general de la bibliografía especializada, permite detectar que existe una mayor disponibilidad de información en la región sur, específicamente en el valle del Colca: los estudios arqueológicos de Wernke se centran en esta región, del mismo modo que el texto historiográfico de Manrique; el trabajo de Cook, por su parte, tiene una extensa mención a los aspectos demográficos de la sierra sur. En el resto de regiones, salvo Huaylas y la costa norte tratadas por Zuloaga y Martínez, respectivamente, se aprecia una orfandad de información.

De modo específico, por ser nuestro objetivo principal proponer una alternativa teórico-metodológica a una problemática arqueológica, nos concentraremos en el análisis crítico al trabajo de Steven Wernke. En este caso particular, pueden reconocerse las siguientes virtudes teórico-metodológicas:

1. La acertada elección de una región centroandina específica con profusa documentación etnohistórica: el valle del Colca, el cual cuenta con extensa información proveniente de las visitas coloniales realizadas a los collaguas.
2. La continuidad del trabajo de campo en el valle de Colca, donde Wernke viene investigando de modo casi ininterrumpido desde 1997, publicando periódicamente los resultados obtenidos.
3. El empleo de una metodología antropológica de división del territorio collagua según la propia cosmovisión indígena, interpretada a partir de las crónicas del siglo XVI.
4. La introducción de análisis espaciales utilizando datos de Sistema de Información Geográfica (SIG) -relacionados con interpretación de imágenes satelitales y fotografías aéreas- en la observación de desarrollos diacrónicos de elementos del paisaje cultural (perspectiva ecológico-cultural integral del

paisaje: se puede observar, por ejemplo, cómo varía el uso de tierra agrícola a través del tiempo).

5. El estudio de la toponimia tradicional, mediante la confrontación de los topónimos registrados en las visitas coloniales con aquellos empleados en la actualidad.
6. El uso de métodos estadísticos en la interpretación de la ocupación de los asentamientos, de sus actividades constructivas y de su planificación espacial.
7. La aplicación de una perspectiva multidisciplinaria -zooarqueología, paleobotánica, GIS y bioarqueología- en los análisis de la cultura material recuperada en las excavaciones del sitio de Malata (Wernke 2013: 177-213).

Asimismo, en el trabajo de Wernke se han podido detectar los siguientes defectos y vacíos:

1. En sus estudios publicados entre los años 1997 y 2009 (Wernke, 1997, 2003, 2006, 2007, 2009), el autor define diversas nociones arquitectónicas y espaciales, por ejemplo, "casa" y "chacra", sin recurrir a un ejercicio crítico; vale decir, con referencia automática a fuentes indirectas asumiendo como propias las nociones que estas presentan sin ninguna crítica conceptual a la fuente. Estas fuentes son de dos tipos: a) *fuentes cronísticas*, cuyos conceptos son trasladados tal cual como aparecen definidos en los textos coloniales; b) *fuentes arqueológicas*, las nociones de "casa" o "chacra" son asumidas de otros investigadores que excavaron de modo restringido -pozos de cateo, mayormente- y que tampoco los definen propiamente (estos autores también habrían asumido las definiciones de las crónicas sin ningún sentido crítico). En síntesis -y esto también atañe al texto del 2013-, no se formula ningún debate teórico-metodológico sobre las categorías asumidas, tratadas por especialistas reconocidos que se hayan aproximado a su definición, afinándola desde experiencias propias de trabajos de campo. De esta manera, no es posible precisar la conceptualización que Wernke posee de estas categorías; las definiciones de "casa" y "chacra" quedan circunscritas al nivel etnohistórico, trasladándose tal cual de las crónicas a los objetos arqueológicos. Como muestra de esta afirmación, es sintomático que el concepto de *casa* se mantenga siempre entrecomillado -como "casa"- cuando se intenta definirlo. Esto es palpable incluso en su último trabajo (Wernke 2013: 126, 157).
2. La ausencia de una definición conceptual clara sobre lo que es una "casa" o "chacra" se ve trasladada luego a la investigación en el campo, quedando sin precisarse sus diversos componentes estructurales y ocupacionales a partir de evidencias contextualizadas provenientes de excavaciones en área. Remitiendo al

último trabajo del 2013, se observa que el concepto de "casa" se define solo a nivel superficial, con respecto al método de prospección empleado, ponderándose, de esta manera, su estilo, tamaño, forma y elaboración constructiva, sin mención alguna a las actividades de uso del espacio construido (lo que vendría a ser, propiamente, un determinismo arquitectónico): pese a haberse practicado excavaciones puntuales, al interior y exterior de las estructuras mejor conservadas y más grandes, en el sitio de Malata -donde el concepto de "casa" pasa a ser de modo automático a casa o estructura doméstica-, sus evidencias contextualizadas nunca llegan a definir los diversos componentes constructivos ni las áreas de ocupación de la "casa", tanto a nivel sincrónico como diacrónico (Wernke 2013: 178-199). Una situación aún más problemática se observa en los textos previos de Wernke (1997, 2003, 2006, 2007, 2009), donde se estructura un completo modelo de análisis territorial, en una extensa región como es el valle del Colca, únicamente como referencia a dos pozos de cateo, practicados en 1997, en la cima del cerro Pallacalle (Wernke 1997: 1-2).<sup>3</sup> Queda claro que con la preeminencia de datos obtenidos de reconocimientos superficiales -sin excavaciones mayores en área, solo excavaciones de muestreo-, únicamente es posible observar el último momento constructivo y ocupacional de una estructura, pese a que es de amplio dominio que en los Andes Centrales los procesos arquitectónicos prehispánicos suelen ser acumulativos, la mayoría con varios siglos de ocupación.

3. La definición de la función para estructuras residenciales solo a partir de las actividades constructivas, basada en tecnología arquitectónica, de formas y dimensiones estructurales (determinismo arquitectónico), producto de evidencias superficiales de patrones de asentamiento, debería ser considerada solo como preliminar: no debería ser el centro del marco teórico para estructurar modelos de interpretación de la realidad del pasado. Consideramos que la mayor aproximación a la función social de un edificio es a través del reconocimiento de las áreas de actividad de sus usuarios, mediante la excavación en área; solo así se puede observar si la función asignada a una estructura varía a través del tiempo, a partir de sus modificaciones espaciales sincrónicas y diacrónicas, tanto constructivas como ocupacionales [en ese sentido, el título de la tesis doctoral de Wernke (2003), "Una arqueo-historia de paisaje y comunidad andina: El Prehispánico Tardío y el Colonial Temprano en el valle de Colca, Perú", resulta totalmente contraproducente: no se puede disertar en una tesis de arqueología que pretende enfatizar sus alcances

---

<sup>3</sup> Wernke excavó en dos estructuras, sugeridas por él como "habitacionales", 4CA1 y 4CA3. En 4CA1 practicó un pozo de 1 m x 1 m; en 4CA3, realizó un cateo de 1 m x 2 m (Wernke 1997: 3-8).

históricos en una vasta región, remitiendo solo a excavaciones restringidas de otros autores -pozos y trincheras- y a dos unidades propias de cateo. En arqueología es imposible disertar de historia sin análisis diacrónico, análisis que evita Wernke al enfatizar en todo momento su método espacial de patrón de asentamiento con excavaciones muy restringidas].

4. Pese a la continuidad de sus prospecciones en el valle del Colca desde 1997 hasta la actualidad, son realmente escasas las excavaciones practicadas, con lo que el factor tiempo, crucial para cualquier investigación arqueológica, viene pasando desapercibido, mencionado muy someramente en contraste con el amplio análisis espacial que se desarrolla en todos sus textos. De esta manera, el único control cronológico que plantea Wernke es relativo, tomando como base inicial el análisis ceramográfico de las vasijas collaguas de otros autores, como el de Malpass y de la Vera, desarrollado en la década del 80, y el de Brooks, en la del 90 (Wernke, 2013: 74-77). Consecuentemente, no se consigna ninguna secuencia propia de fechados absolutos C-14 para alguno de los sitios examinados por Wernke, ni siquiera para Malata, el asentamiento donde ha enfocado sus excavaciones de muestreo.

### **PROPUESTA DE MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO**

Luego de observar la crítica planteada al trabajo de análisis espacial de Wernke en el valle del Colca, nos corresponde exponer nuestra propuesta teórico-metodológica de aproximación al paisaje cultural centroandino prehispánico, en tiempos transicionales inca-colonial pretoledano.

Básicamente, nuestra propuesta se inserta en el método hipotético-deductivo por cuanto ponderamos la estructuración de *conceptos deducidos* o *sistémicos* (Quivy y Van Campenhoudt: 1992: 119-129) desde una *teoría sustantiva*. En este caso, nuestros conceptos parten del supuesto teórico de las *áreas de actividad*, formulado inicialmente por L. Manzanilla (Manzanilla, en Manzanilla, ed., 1986: 9-17, 463-466) y complementado por L. F. Bate (1998: 193, 231 n. 79, 232 n. 93).<sup>4</sup>

La estructuración de conceptos puede graficarse de esta manera (Figura 1):

---

<sup>4</sup> En la estructuración de conceptos deducidos, provenientes del método hipotético-deductivo, Quivy y Van Campenhoudt (1992: 128-129) sostienen que, "... Se comienza a razonar a partir de paradigmas [*teoría sustantiva* de una *posición teórica*, para nosotros] que explican los autores más importantes y cuya eficacia ya se comprobó empíricamente. Se ubica el concepto en relación a otros conceptos y después, por deducciones en cadena, se despejan las dimensiones, los componentes y los indicadores ... *el indicador es en sí mismo una estructuración del pensamiento, una consecuencia lógica de un razonamiento anterior* [nuestra *teoría sustantiva*]. Ya no representa un estado de cosas, *designa una categoría mental a la cual corresponde un hecho, un indicio o un signo* [lo que nosotros denominamos como *datos*], que se va a descubrir y cuya ausencia o presencia adquirirá un significado especial".

En cuanto al concepto de *teoría sustantiva*, Gándara (1993: 7) lo define escuetamente bajo estos requisitos: a) Un conjunto de enunciados, sistemáticamente relacionados; b) que incluye cuando menos un principio general tipo-ley; c) que es refutable en principio; d) que se propone para explicar/comprender un fenómeno o proceso.

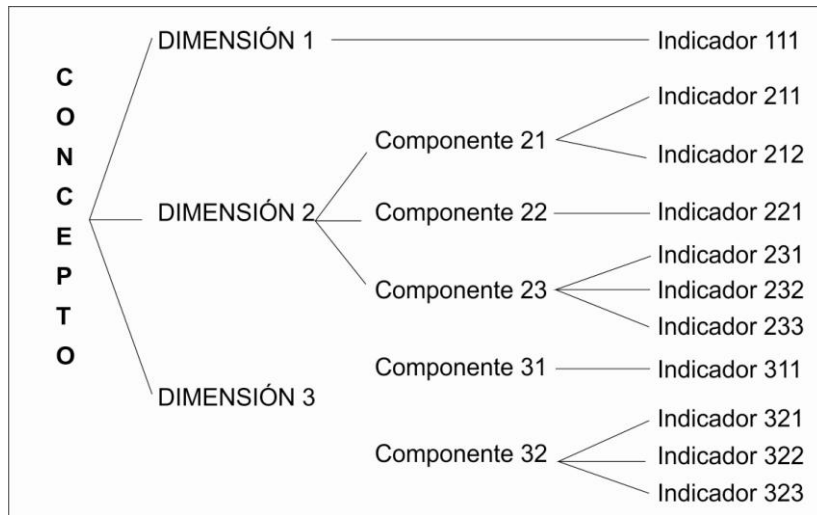


Figura 1. Esquema de estructuración de un concepto deducido, desde sus dimensiones y componentes hasta llegar a sus indicadores (tomado de Quivy y Van Campenhoudt, 1992: 116).

Haciendo un ejercicio de la estructuración del concepto de *área de actividad*, descomponiéndolo tal como se observa en la Figura 1 -en sus dimensiones, componentes e indicadores-, podría obtenerse un esquema como el siguiente:

Concepto	Dimensiones	Componentes	Indicadores
<b>ÁREA DE ACTIVIDAD</b>	ACTIVIDADES CONSTRUCTIVAS	Cimentación	Nivelaciones, zanjas, compactaciones, rellenos constructivos, etc.
		Construcción (levantamiento)	Área interna, área externa, pisos, muros, banquetas, etc.
		Destrucción	Área de desmonte, roturas, desmontajes, desplomes, etc.
		Remodelamiento	Áreas anexadas, reducción de espacios, accesos, nuevos revoques, pinturas, coberturas, etc.
		Abandono	Estructuras de clausura, de cierre de accesos, depósitos estructurales de abandono, etc.
	ACTIVIDADES OCUPACIONALES	Domésticas	Áreas de esparcimiento, de cocina, de desecho, de consumo, etc.
		Rituales, votivas	Ofrendas individuales, limpieza de pisos, depósitos votivos (en fogones, en el zócalo del piso, sobre pisos), etc.
		Productivas	Herramientas de trabajo, desechos de manufactura, presencia masiva de productos manufacturados, etc.
		Uso, consumo	Conjunto de artefactos para utilizar el espacio construido (vajilla para el consumo de alimentos, herramientas para cocinar, por ejemplo)
		Almacenamiento	Depósito masivo de bienes para uso o consumo humano
		Evacuación, basural	Depósitos de desechos, conchales, escoria, esquirlas líticas, etc.
		Funerarias	Paquete funerario, ajuar, ofrendas contenidas en la matriz, etc.
		Abandono	Depósitos de clausura de elementos arquitectónicos (vanos, banquetas, recintos, etc.), ofrendas postreras sobre pisos, etc.

Figura 2. Ejemplo de estructuración del concepto de *área de actividad*, según la propuesta de Quivy y Van Campenhoudt (1992: 116).

Tal como se mencionó líneas arriba, se debe entender el cuadro de la Figura 2 de un modo dialéctico, de mutua relación inductiva-deductiva -datos-abstracción- entre



los distintos niveles de estructuración conceptual: dialéctica indicadores-componentes; dialéctica componentes-dimensiones; dialéctica dimensiones-concepto (de esta manera, las líneas o flechas de la Figura 2 deberían entenderse en doble sentido).

Entendemos la teoría sustantiva de las áreas de actividad, propuesta originalmente por Manzanilla (en Manzanilla, ed., 1986: 9-17, 463-466), de modo que sus distintos niveles de análisis espacial -desde el nivel mínimo de *área de actividad* hasta el nivel máximo, de *relaciones intercomunitarias*- se encuentran sucesivamente interrelacionados, en una dependencia heurística mutua, de menor a mayor nivel de abstracción y viceversa (suerte de dialéctica deductiva entre niveles de abstracción). Esto puede graficarse de la siguiente manera (Figura 3):

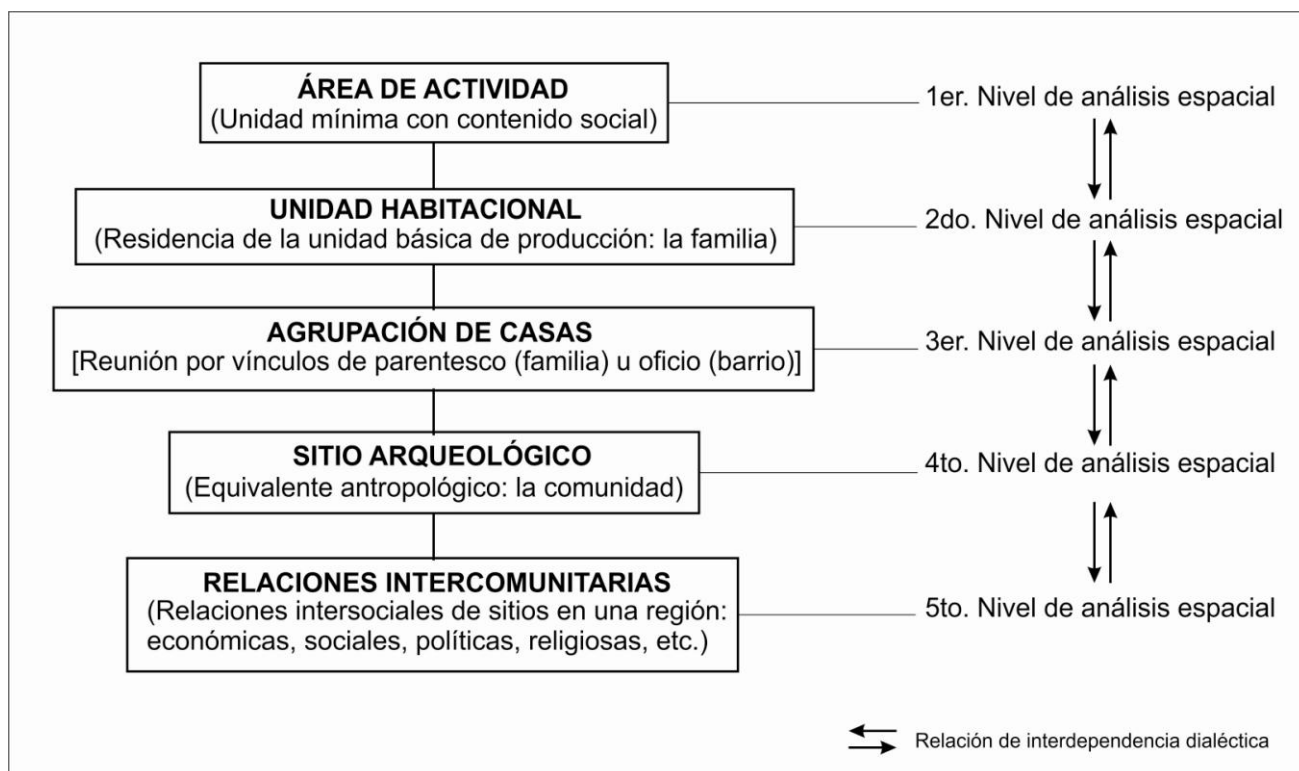


Figura 3. Niveles de análisis espacial de la teoría sustantiva de las áreas de actividad, desarrollada a partir de los conceptos esbozados por L. Manzanilla (Manzanilla, en Manzanilla, ed., 1986: 9-10) y complementados por L. F. Bate (1998:193, 231 n. 79, 232 n. 93). Se recalca la relación de interdependencia entre los niveles de análisis: interrelación heurística deductiva, entre distintos niveles de abstracción.

Como se observa, nuestra propuesta teórico-metodológica se contrapone totalmente con las perspectivas deterministas de Wernke -arquitectónica (al dilucidar la función de estructuras, sin contemplar las actividades de uso del espacio construido), etnohistórica (al asumir conceptos sin crítica de las fuentes cronísticas del siglo XVI) y de patrón de asentamiento (al obviar el potencial diacrónico de las *excavaciones en área*)-, pero concuerda con las técnicas modernas de análisis espacial y estadístico que emplea, como los datos SIG o la fotointerpretación de imágenes satelitales y aéreas, respaldada con lectura de cartas nacionales del Instituto Geográfico Nacional.

## **RECOMENDACIONES**

1. Se recomienda la selección de una región centroandina que cuente con documentación cronística no dispersa, principalmente del s. XVI por ser la más veraz por su cercanía temporal a la ocupación prehispánica tardía.
2. Por contar con metas ambiciosas, como es la definición de las ocupaciones prehispánicas tardías y coloniales tempranas en un sitio transicional pretoledano, se recomiendan trabajos de campo continuos.
3. Se sugiere el empleo de análisis espacial con datos de Sistema de Información Geográfica (SIG), fotointerpretación de imágenes satelitales y fotos aéreas, a fin de determinar variaciones de las extensiones superficiales de los sitios, sus componentes estructurales y tramos de caminos asociados.
4. Se recomienda la verificación del uso actual de toponimia contenida en documentos coloniales tempranos (una aplicación directa de este cotejo podría hacerse para la distribución espacial de los componentes de un sitio, tal como lo hace Wernke, por ejemplo).
5. En el entorno contemporáneo de interdependencia técnica y científica, se recomienda contar con una perspectiva multidisciplinaria de análisis de la cultura material recuperada en campo.
6. En análisis espaciales de regiones extensas, como es el caso del valle del Colca, investigado por Wernke, además del develado en área, se recomienda realizar fechados absolutos de C-14 para un control temporal más riguroso de los contextos culturales (las cronologías relativas obtenidas por seriaciones alfareras de otros investigadores, corren el riesgo de haber sido registradas en excavaciones restringidas, como cateos o trincheras).

## **CONCLUSIONES**

1. En cuanto a la disponibilidad y acceso a las fuentes etnohistóricas de los siglos XVI-XVII, su acceso es variable según su dispersión en diversos archivos nacionales y extranjeros. Es conocido que la mayor concentración de fuentes se encuentra en las regiones que tuvieron mayor control colonial temprano como Lima, Cusco, Cajamarca, Arequipa, Piura, Trujillo (La Libertad), Chiclayo (Lambayeque), Huamanga (Ayacucho), Jauja (Junín), etc. Para el caso de los textos revisados, mientras que Zuloaga (2012: 14-15) encontró una dispersión notable de los textos coloniales de Huaylas, Wernke (2006: 126) ponderó la riqueza de documentación colonial collagua, en el valle de Colca. En general, tal como demuestra el prolijo trabajo historiográfico de N. D. Cook (2013), sobre la transición demográfica inca-colonial temprano, la dispersión documental de fuentes etnohistóricas, si bien dificulta el proceso de acumulación de la

información, no debería ser un obstáculo para su interpretación y estudio especializado.

2. En cuanto a especificaciones del contenido de las fuentes examinadas, cabe mencionar la coincidencia unánime en las conclusiones de tres textos con respecto al consenso sociopolítico que habría existido entre la administración de las comunidades indígenas y el aparato burocrático y jurídico hispano implantado por Francisco de Toledo entre 1559-1581: este virrey habría asumido ciertos aspectos de la administración inca -como la *mita*, por ejemplo-, con el fin de mantener el *statu quo* de paz social en beneficio de sus propios intereses económicos, basados en la explotación de la fuerza laboral nativa. No obstante, habría que recordar el entrampamiento filosófico inherente de cosmovisión, que implica el asumir parte de un sistema sociopolítico ajeno, ininteligible por su esencia ideológica de participación colectiva, comunitaria. Como bien señalara Mumford en las conclusiones de la conferencia "Nuevos avances en el estudio de las reducciones toledanas", auspiciada por el Programa de Estudios Andinos de la PUCP y el Museo Nacional de Etnología de Japón: "Los españoles creyeron que los *mitimaes* eran producto de los incas, pero se equivocaron porque pensaron que eran consecuencia de un proceder tiránico: Toledo imitó la 'política de reducción' de los incas de modo arbitrario, no como fue planificado originalmente por los cusqueños, de acuerdo a sus propias necesidades sociopolíticas" (Mumford, 24 de octubre del 2013).

3. La manera más apta de romper con los prejuicios que el investigador arrastra sobre su estudio, es la estructuración de conceptos deducidos, producto de una lógica deductiva y abstracta (nuestra asunción de la teoría sustantiva de las áreas de actividad, por ejemplo), contraria a los conceptos que se articulan inmediatamente a través de la observación empírica. De esta manera, se recomienda realizar un debate crítico de los conceptos que se utilizan en la resolución de un problema específico antes de aplicarlos automáticamente sobre los restos arqueológicos (las nociones provenientes de prospecciones y de revisión de crónicas coloniales deberían pasar por este filtro metodológico).

4. No existe análisis diacrónico riguroso para una edificación arqueológica que no sea obtenido a través de excavaciones controladas en área. Sólo mediante el develado en área es posible definir las distintas áreas de actividad, sincrónicas y diacrónicas, de una estructura, tanto constructivas como ocupacionales (no se puede pretender darle sentido histórico a las investigaciones arqueológicas solo a partir del mero empleo de documentos coloniales, minimizando -y muchas veces obviando por completo- el empleo de *excavaciones en área*).

5. Más allá de las descripciones y cuantificaciones de la tecnología constructiva de un edificio -en cuadros, diagramas y tablas estadísticas-, no se puede definir su función

social obviando sus áreas de actividad ocupacionales (determinismo arquitectónico de la función de un edificio -ponderación de las actividades constructivas en detrimento de las actividades de uso del espacio construido- que al final incide, en última instancia, en la determinación de la funcionalidad de un sitio o asentamiento).

6. La propuesta de análisis espacial por patrones de asentamiento, planteada en los trabajos de Wernke, guarda potencial técnico, estadístico y geográfico, por el empleo de datos SIG, interpretación de imágenes satelitales y aéreas traducidas en tablas y cuadros. No obstante esta cualidad de análisis territorial virtual, carece de profundidad diacrónica por la mínima utilización de excavaciones en área y de un marco teórico-metodológico hipotético-deductivo que incida en el nivel micro de análisis, a través del concepto de área de actividad (ver Figura 3).

### ***AGRADECIMIENTOS***

Al Mg. Sergio Barraza por el tiempo dedicado a la edición del texto y al Lic. Guido Casaverde por el apoyo brindado en el tiempo de pertenencia a su coordinación.

Cualquier error u omisión en la redacción del presente artículo, corre por cuenta del autor.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bate, Luis Felipe

1998 *El proceso de investigación en arqueología*, Crítica, Barcelona.

Cook, Noble David

2013 *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*, Colección Estudios Andinos 6, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Gándara, Manuel

1993 "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social", Boletín de Antropología Americana, nº 27, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D. F., pp. 5-20.

Lamana, Gonzalo

2008 *Domination without Dominance. Inca-Spanish Encounters in Early Colonial Peru*, Duke University Press, Durham and London.

Manrique, Nelson

1985 *Colonialismo y pobreza campesina. Caylloma y el valle del Colca, siglos XVI-XX*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima.

Manzanilla, Linda

1986 "Introducción", en Linda Manzanilla, ed., *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Serie Antropológica, nº 76 (Arqueología), Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, pp. 9-17.

Mumford, Jeremy

2012 *Vertical Empire. The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes*, Duke University Press, Durham, NC.

2011 "Francisco de Toledo, admirador y émulo de la 'tiranía' inca", en *Revista Histórica*, No. 35 (2), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 45-67.

Quivy, Raymond y Luc Van Campenhoudt

1992 *Manual de investigación en ciencias sociales*, Editorial Limusa, México.

Ramírez, Susan

2002 *El mundo al revés. Contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Trigger, Bruce

1992 *Historia del pensamiento arqueológico*, Editorial Crítica, Barcelona.

Wernke, Steve

2013 *Negotiated Settlements. Andean Communities and Landscapes under Inka and Spanish Colonialism*, University Press of Florida, Gainesville, FL.

2009 "La interfaz política-ecológica en el valle del colca durante la época inkaika", en *Revista Andes*, No. 7, Universidad Nacional de Salta, pp. 587-614.

2007 "Negotiating Community and Landscape in the Peruvian Andes: A Transconquest View", *American Anthropologist*, Vol. 109, Issue 1, University of California Press, pp. 130-152.

2006 "Comunidad e imperialismo: una visión arqueohistórica del dominio inca en Yanque Collaguas", en David J. Robinson, ed., *Collaguas III, Yanque Collaguas. Sociedad, economía y población, 1604-1617*", Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 126-146.

2003 *An Archeo-History of Andean Community and Landscape: The Late Prehispanic and Early Colonial Colca Valley, Peru*, Tesis para optar el grado de Doctor en Filosofía (Antropología), University of Wisconsin-Madison.

1997 *Excavaciones preliminares en el sitio de Cerro Pallacalle, Distrito de Yanque, Provincia de Caylloma, Departamento de Arequipa*, Informe al Instituto Nacional de Cultura, Arequipa.

Zuloaga, Marina

2012 *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*, Serie Estudios Históricos, 58, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.